

Centro Cultura

YUKIO MISHIMA
(organización sin fines
de lucro)

**TODO EL MUNDO
DE LA CULTURA
INDEPENDIENTE**

Traiga sus
trabajos.
Proyecte
conciertos y
programe
exposiciones

↓
Candelaria 13
y Ensenada 399
1407. Buenos Aires
tel. 674 - 3355

Escritor argentino costumbrista, atento observador de los habitantes de las vecindades que él conoce y recorre regularmente, CARLOS ADOLFO BURGOS ha puesto en esta oportunidad su labor literaria al rescate de las leyendas populares de los suburbios de la Capital Federal y de la ciudad de La Plata, capital de la provincia en la cual nació y vive. Con la actitud de un cronista respetuoso de sus criaturas BURGOS recrea los temores y creencias de gente que atrapa para sus narraciones, ocupadas por personajes rurales memoriosos pero adaptándose a los usos y consumos de las grandes urbes. El cuentista es un activo protagonista de la vida cultural y además sacerdote de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Correspondencia con el autor
Calle 462 n° 1513
1890 - J.M. Gutiérrez - Pcia. de Buenos Aires

Escritores recién publicados:

Marta de Arévalo	Norberto García Judé
Cayetano Ferrari	José - Ángel Gregorio
Mary Gallegos	Estefanía Szubstarski
Marina Villanueva	

Director - propietario de la colección:

Carlos Pensa
Corrientes 2963, 1° "G"
1193 - Buenos Aires - Argentina
Tel. Fax: 863 - 2552 (24 hs.)

Distribución Mundial

38

todo es **Cuento**®

y

carlos adolfo
Burgos

☾
↑
Colecionable
↓
☾

Agosto de 1998

c.a.B.

EL PERICÓN DE MANDINGA

¡Al fin llegó la luz eléctrica al pueblo! Para los más era una bendición, pues con ella aparecieron las radios, televisores, heladeras y toda la gama de comodidades que estamos acostumbrados a ver en estos tiempos. En cambio para algunos era signo de mal agüero, más aún porque eligieron un día martes para inaugurarla.

En un boliche de las afueras se lamentaba del invento el viejito don Cristodómico Yogaba diciendo: "aura va a haber que andar con cuidau porque estas cosas no son güenas pa' los crioyos y pueden traer disgracia; además de éso mandinga al ver a la gente entusiasmada con cosas que no son crestianas, puede venirse pa' éstos laus, a ver si agarra alguno desatento y se lo yeva pa'l infierno".

- ¡Pero cayate de una vez, viejo! - le retrucó Tiburcio el tucumano, que probablemente andaba con alguna copita de más - ¿Quién te metió en la cabeza ésas pavadas, a ver?.

Terció el chileno Alzamora y dijo: -Bueno, po, contra el progreso no hay nada que hacer, porque recuerdo cuando llegó el ferrocarril a Talca...

-Talca debe ser el pueblo ande se fabrica el talco, ese polvito que se les echa a los gurises... ¿no es cierto?- Preguntó con sorna el chaqueño Saldaño y se generalizó la chacota hasta que Na Margarita, la mujer del bolichero llamó a sosiego, pues había presagio de pelea. Entonces la cosa quedó quieta y, con el paso del último tren que venía de Constitución, la gente se fue yendo a sus casas.

Con el progreso incluso comenzó a fomentarse la diversión, así fue que en casas de las familias más bienudas del pueblo comenzaron a hacerse reuniones camperas, especialmente al irse acercando la temporada de las Fiestas de la Tradición, como guitarreadas, asado con cuero y baile, jineteadas con cantores, peñas folklóricas y toda la gama de diversiones de corte popular que se ven en pueblos del interior de modo que al aproximarse los fines de semana siempre tenían algún pretexto para arribar de las vecindades y de otros pueblos, a caballo, en sulky, auto, camión y todo vehículo disponible.

Llegó el esperado Día de la Tradición. El pueblo se engalanó con lo mejor. Hubo carreras de sortijas, jineteadas, domas, asado con cuero y hasta las diversiones favoritas de la juventud: carreras de bicicletas, partidos de fútbol y otras cosas más a las que asistió todo o casi todo el vecindario. Por todas partes se veían rostros alegres... menos el de don Cristodómico que decía a todo el que quería escuchar:

-Vea, amigo, aura han cambiau mucho las cosas... ya no es el tiempo de antes. Corren carreras en esas bicicletas de alambre, se juega al "julbol" y se hacen un montón de cosas raras que nada tienen que ver con la tradición... y lo que es peor entuavía son las pilchas que se ponen pa' entrar en esos juegos: mire un poco: unas zapatillas yenas de hilos y con unas tiritas que se atan en moño; las medias de a dos colores; unos pantaloncitos cortitos y ajustaus que los apretan en la cintura con una guasca que da tuita la vuelta y lo peor de todo es esa camisa con unos colores que si se la yega a poner uno de mi familia, ahí nomás lo cruzo por las nalgas de un rebencazo... porque no parecen cosa pa' los hombres, la gran siete...

La gente lo dejaba hablar y se reía para sus adentros, porque, a pesar de sus dichos y rezongos, el viejo paisano era muy querido en el pago. Había quedado viudo hacía como cinco años y vivía con su hijo casado y el nieto de 17 años, los que formaban toda su familia. A pesar de su edad, don Cristodómico era "juerte y jornado" como decía él y hasta corajeaba a hombrear bolsas cuando se daba la ocasión de ganarse algún peso.

Al anochecer, el pueblo hervía de gente. Habían llegado en todos los medios imaginables de transporte y la mayoría se agolpaba junto a uno de los galpones de la Estación engalanado e iluminado profusamente con las flamantes lámparas eléctricas, en cuyo frente se leía: "GRAN PEÑA FOLKLÓRICA HOY A LAS 10 DE LA NOCHE. Entradas y reserva de mesas en casa de las familias CAGILIO, LESBRAL y VIRCANO. ¡QUEDAN TODOS INVITADOS!".

Comenzó a entrar la gente al baile. Ya estaban en el escenario los musiqueros que animaban la reunión. Se comenzó con una ranchera, luego alguien pidió un tango, un vals, después

una polca, un chamamé y así entre música, farolitos de colores y luces se fue acabando el día.

Cuando las agujas de todos los relojes se juntaron en las 12 de la noche se produjo un tumulto mezcla de admiración por parte del público femenino y envidia por el masculino: un caballero correctamente vestido de gaucho rico se recortó en la puerta de entrada del salón. La orquesta se deslució, el público enmudeció y un murmullo brotó de todos los presentes: la vestimenta, apostura y más que nada el fulgor de los ojos del recién llegado eclipsó a la gente y comenzó a tomar parte del baile haciéndolo con las "chinas" más bonitas de la reunión.

Cuando tocaron una zamba pidió lo acompañara la sobrina del jefe del Destacamento Policial y éste iba a averiguar quién era el forastero, pero al enfrentarse los hombres, el "autoridad" bajó la mirada y la dama salió a bailar la zamba.

Lo mismo sucedió con un tango en el que hizo unos cortes al más acabado estilo arrabalero y la concurrencia dejó de bailar para verlo lucirse al visitante.

Las preguntas comenzaron a sucederse: ¿quién es? ¿de dónde viené? ¿en qué vino?, pero lo extraño fue que nadie lo vio bajarse de algún tren, sulky, caballo, auto u otra cosa. La gente le comenzó a mirar con recelo, pero cuando el forastero se acercaba a una dama nadie podía oponerse a que bailara con la que él elegía.

Don Cristodómico estaba en un rincón, ocupando una mesa con su hijo, nuera y nieto. Cuando los musiqueros tocaron un valseado se quedó solo pues sus familiares salieron todos a bailar. En una de las vueltas pasó el extraño bailarín con su pareja cerca de la mesa y el viejo dijo para sí: - "La gran flauta ... ¡si parece el mismo diablo con la cara que tiene... y esos ojos como bola e' juego de relucientes..." y se palpó el bolsillo de su campera junto al corazón. Allí los ojos del personaje brillaron con destellos diríase satánicos y se alejó rápidamente del anciano.

Terminó el valseado y el visitante dijo algunas palabras al oído del que oficiaba de maestro de ceremonias y acto seguido subió al escenario donde estaba la orquesta, diciendo con una inflexión de voz que dejó a los demás clavados en su sitio, la siguiente relación:

"PARA HONRAR AL PAISANAJE
QUE SE BAILE UN PERICÓN,
DEJO LIBRE LA ELECCIÓN,
A DIVERTIRSE EL GAUCHAJE".

Reinó un silencio mortal. No se movió una mosca ni se escuchó el más leve rumor, pero del fondo del salón, una voz potente replicó: - ¡QUÉ NO SE BAILE NADA, CANEJO ... ESE HOMBRE ES MANDINGA !

Al oír ésto el desconocido se transfiguró, extrajo un facón largo, fino como un estoque y brillante como el oro y se dirigió resueltamente al encuentro del que había osado desafiarle que no era otro que don Cristodómico, el que sin inmutarse volvió a hablar: - Naides se arrime...- déjenme solo! - y en su mano brilló no un puñal, sino una cruz de plata con la que detuvo el avance del hombre y lo hizo retroceder. Éste, al verse descubierto, con ojos llameantes de odio, tocó con la punta del facón el escenario, el que comenzó a arder como si fuera de papel. El público recobró el dominio y ganó el campo, justo a tiempo para ver como el galpón era abrasado por un fuego que en contados minutos arrasó todo. TODO, PUESTO QUE DEL FORASTERO NO QUEDÓ RASTRO NI SE LO PUDO VER POR NINGUNA PARTE.

Al otro día una radio de Buenos Aires lanzó al aire la siguiente noticia:

"INCENDIO EN LA LOCALIDAD DE VIEYTES, PARTIDO DE MAGDALENA. Un siniestro de inusitadas proporciones destruyó totalmente la zona de galpones del Ferrocarril General Roca en la población nombrada. El origen del siniestro se desconoce, pero la opinión más acertada es que debió su origen a un corto circuito en la instalación eléctrica".

Don Cristodómico, en la mesa de su cocina, dijo a su familia: - ¡Qué corto circulito ni pito e' la vela! Jue Mandinga que nos quiso hacer bailar el pericón... ¡Qué me la vengan a contar a mí, la gran siete, si hacía como dos horas que había un tufo a azufre que no se podía aguantar... !